

# EL REGALO DE SOMYA: CÓMO UNA OFRENDA DE 12 CENTAVOS SIRVIÓ DE EJEMPLO EN EL SUR DEL ASIA

por Jaclyn Bonner

Los regalos pequeños a veces se multiplican. En el sur del Asia, una niña de diez años dio su mesada, el equivalente a 12 centavos, para ayudar a las mujeres de su comunidad.

Su ejemplo inspiró a un oficial del gobierno local. “Si esta niña puede dar, ¿por qué no puedo yo dar algo?” El oficial dio el equivalente a \$90 dólares estadounidenses.

Un ministerio que ayuda a que las mujeres aprendan habilidades para ganarse la vida motivó a Somya y al oficial del gobierno a dar. El ministerio opera cuatro centros de entrenamiento en máquinas de coser en el sur del Asia y planea abrir más. Es un ministerio que la Ofrenda contra el Hambre de los Bautistas de Texas también apoya.

Texas y otro ministerio bautista en el sur del Asia apoyan al ministerio. La donación del oficial es suficiente para comprar una máquina de coser; los \$3,549 que dieron los Bautistas que Texas es suficiente para 39 máquinas.

Somya fue una de un sinnúmero de jóvenes de iglesias que se unieron a líderes de la iglesia y de la comunidad, ancianos, y padres en una junta sobre los pasos hacia una vida sustentable para jóvenes adolescentes y mujeres vulnerables.

Sam Bandela, quién habló en la villa de Somya, es el fundador y director ejecutivo del ministerio que ayuda a jóvenes mujeres. Sam supervisa los cuatro centros de entrenamiento que promueven transformación holística y medios sustentables de vida. El programa de entrenamiento de seis meses está diseñado para empoderar a muchachas y viudas marginalizadas al enseñarles

una ocupación para la vida cotidiana que genere salarios para sostenerse a sí mismas y a sus familias.

La producción de costuras es una carrera que les proporciona dignidad y respeto. El programa de costura es aceptado por líderes locales, estatales y nacionales que reconocen que es una alternativa clave contra problemas generalizados como la industria comercial de sexo y el injusto trabajo infantil.

A pesar de que el sistema de castas y dotes está prohibido en el sur de Asia, estas prácticas aún están arraigadas. Muchas familias creen que sus hijas necesitan una dote para casarse y, como consecuencia, se encadenan a ciclos de deuda para seguir con la costumbre.

La costura crea una alternativa viable. Somya oyó esto y ofrendó.

“Hablé con padres y líderes sobre cuánto nos costaría ofrecer el entrenamiento a sus hijas”, dijo Bandela. “Les pedí que compartieran lo que tuvieran para hacer que este entrenamiento [de costura] tuviera éxito, y solo Somya respondió. Somya no tiene parientes en el entrenamiento y aún así participó con alegría”.

La generosidad de Somya tocó a Bandela, y este trató de bendecirla haciéndole un regalo monetario a cambio. De manera amable, pero firme, Somya rechazó el dinero diciendo, “Se lo di a Dios, no a usted”.